

Y, después: «No eches más leña al fuego, — que ya está todo que arde — A ver quien lo apaga luego».

Recostada en el tronco del árbol dende estaba José había una chiquilla. Soñaba. José quería entrar en aquel sueño porque José era un loco. A José se le ocurrían cosas así, de lo que era. La muchacha debía andar con su pensamiento por alguna orilla. Ya sabía José a quien se le parecía. A Anita la de las Cañas. Gaditana, que se quedó un día y para siempre en la orilla del mar, en la puesta de sol, en la puerta de un mundo. diciendo adiós con las manos. con su pañuelo azul, por que se llevaron su corazón mar adentro, llanto adentro, noche adentro.

Aquella chiquilla sentada en la raíz del nogal era Anita. Sin duda.

José, el loco, la llamó en un susurro, como si fuese brisa, como si fuese vuelo de ángel, como si fuese yoz de una hoja de árbol. Anita miró. Eran en verdad viejos amigos. Tan viejos como el mundo.

Y reían.

Alguien miró al nogal y dijo se está levantando viento. Vamos antes de que sea tarde.

Anita desapareció de la raíz del nogal. José la vislumbró lejos.

Casi hecha viento, casi hecha nube, casi hecha eco. Después la notó sumida en su sueño. Y allí andaba de reina en la fantasía de un loco. Hasta que José despertó a fuerza de pedradas y risas, de gritos y varazos de los mozos y las mozas que tenían ganas de verterse en cualquier sitio. En el sueño de un loco.

JESUS DELGADO VALHONDO



SEQUIA

POR FERNANDO BRAVO

I

*Arrugas y cicatrices
cruzan la cara del campo.
Tronco y ramas, sólo ramas,
el árbol.*

*Muere la fuente
sin ataúd ni sudario;
muestra el cauce del arroyo
su amarillo esqueleto de guijarros;
tras un velo de polvo incommovible
envejece el paisaje ensimismado.*

*La congoja absoluta del silencio
cuaja en fervor abrasado
hacia el Cristo sangrante de la aldea
que abre en cruz la esperanza sin cansancio.*

II

*La sequía es honda llaga inaprehensible
que desangra la tierra,
deja la carne sin besos en los labios
y torna los espíritus en espectros
de un mundo alucinado.*

III

*Un sol duro y vengativo
momifica almas y campos.*

*Y el Cristo recoleto de la aldea
mana sangre —eterna fuente—
para la sed del pecado.*